

MARTA Y YO

Era un día cualquiera, con una amiga cualquiera, estábamos disfrutando de nuestro paseo matutino del verano, entonces me di cuenta de que Marta estaba rara, pensé que podía ser cosa de un día, pero al contrario cada día iba aumentando.

Se olvidaba muy a menudo sus cosas, se desorientaba, pero yo la seguía queriendo (Marta es mi mejor amiga ∞)

Con el tiempo la cosa fue empeorando, cuando ya me preocupe mucho más de lo que ya estaba, busque información en internet, allí me salieron varios síntomas y una palabra que no me gustaba nada como sonaba (ni me sigue gustando).

Esa palabra era: ALZHEIMER.

Le pregunté a mi médico, contándole primero lo que le ocurría a Marta (sé que no debería hacer esto a sus espaldas pero es mi amiga y quiero lo mejor para ella), me contó, efectivamente, que podía tener Alzheimer yo me empecé a poner más y más nerviosa a medida que me iba contando más y más cosas sobre ello.

Yo le pregunté por si tenía remedio, él no me contestó.



Al día siguiente después de estar investigando un poco más, decidí llamar a Marta y contarle lo que había ocurrido (sin contarle, claro, que la “amiga” de la que me estaba refiriendo era ella) le empecé a decir:



-Marta, sabes que tengo una amiga que no se encuentra bien- dije yo pensando lo que iba a decir a continuación.
-No, no lo sabía-dijo ella sin prestar demasiada atención.

-Pues sí, creo que podría tener Alzheimer. No sé si debería contárselo, porque puede que se enfade conmigo. Tú, si fueras yo ¿qué harías?-le pregunté yo esperando a que me contestara.

-Yo se lo diría despacio, para que entienda que lo has hecho por ella- Me responde ella con su dulce voz.-Por cierto ¿Cómo se llama?

Yo, intentando disimular que los ojos se me iban a salir de las órbitas ,



le contesté intentando cambiar a la vez

-Se llama Ana como la niña esa pequeña que va a venir este curso.

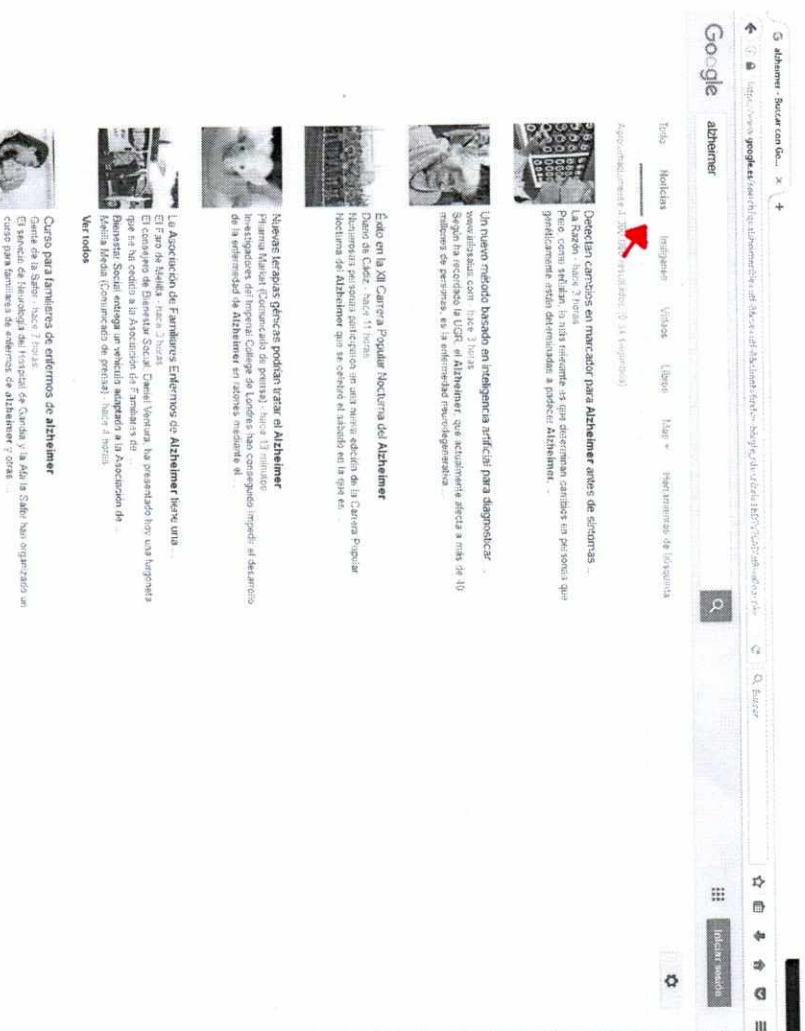
¡Misión conseguida! Pensé yo mientras asentía con la cabeza haciendo como si prestara atención.

Cuando me di cuenta de la hora que era me despedí de ella dándole un fuerte abrazo.

Pensando en lo que le podía ocurrir me dormí con una pequeña lágrima en el ojo.



Intentando pensar en otra cosa me desperté el día siguiente muy cansada. Empecé a rebuscar otra vez por toda la red. Entonces, me puse en el letrero que pone noticias y descubrí algo que me emocionó, ¡Se había encontrado una cura!



Emocionada con la noticia se lo fui a contar a mi médico, él también me lo pensaba decir, me informo de que ahora lo estaban probando con ratones de laboratorio, pero que en unos meses se empezaría a utilizar en personas con personas, me conto que se hacía gracias a unas ondas que destruían una capa localizada en el cerebro por culpa de esta enfermedad, y que impedía que las neuronas se pudieran seguir formando.

Al cabo de unos meses se lo conte a Marta, suavemente (como ella me dijo) y le conte que existía una cura para el Alzeheimer, ella también se sorprendió y me contó que ella podría tenerlo.

Al cabo de un año le pusieron el tratamiento por lo que ya podía recordarlo casi todo.

Y después de todo, aquí estoy yo disfrutando con ella de todos los días de nuestras vidas, y os he hecho este cuento para que entendáis lo maravillosa que es Marta para mí y sin más dilación pondré el punto final a esta historia que tanto me ha gustado hacer.

FIN